

## Biocombustibles

# Un esfuerzo de innovación

La producción de bioenergía está entre los temas de conversación de muchos agricultores y profesionales emprendedores, y el estudio de sus posibilidades en Chile constituye una prioridad para las autoridades sectoriales.

En el país es urgente incrementar y diversificar las fuentes de energía ante la necesidad de disminuir la dependencia externa, aprovechando, al mismo tiempo, de desarrollar alternativas que tengan menores efectos negativos sobre el medio ambiente.

La realidad internacional muestra una industria que está creciendo a una tasa del 20 por ciento anual. Grandes países como Estados Unidos, Brasil, impulsan acciones para la producción de etanol a partir del cultivo del maíz o la caña. En Europa, el desarrollo de bioenergía se plantea como alternativa para reducir emisiones de carbono y para disminuir la dependencia energética. Se plantean metas de reemplazo parcial de nafta y diesel por biocombustibles en cerca del cinco por ciento para 2010. En Portugal, se abre un concurso para construir 15 centrales de producción eléctrica a partir de biomasa en zonas forestales. Y así sucesivamente.

Para Chile, las alternativas de participar en este proceso son variadas: pequeñas centrales hidroeléctricas de paso en sistemas de canales de riego; cultivos de alta producción de almidón para transformarlo en etanol; cultivos de oleaginosas, especialmente raps para la producción de biodiesel; producción de biogás (energía y calor) a partir de residuos vegetales o animales.

Antes de todo, la autoridad pública debe revisar el marco regulatorio para dar espacios a las nuevas alternativas: los impuestos, la conectividad a la redes de transmisión, posibles restricciones al uso del agua de riego, o derechos de propiedad, deben ser analizados con amplitud para generar muchas iniciativas menores. Asimismo parece indispensable diseñar instrumentos de fomento a la inversión con fondos de garantía accesibles para proyectos, que por su naturaleza, conllevan un mayor riesgo e incertidumbre.

Siendo bastante realistas, se percibe que nuestra agricultura, al no ser extensiva, no presentaría grandes ventajas para la producción competitiva de etanol ante vecinos como Brasil y Argentina. Sin embargo, todas las otras alternativas están abiertas y, da la impresión de que se requiere una gama de opciones pequeñas que complementen el sistema actual, y que en conjunto, permitan la diversificación buscada.

Es falso el dilema planteado entre alimentos o energía. Es evidente que toda la producción de biocombustibles no soluciona el problema energético, y también es evidente que la falta de alimentos en ciertas regiones no se debe a falta de capacidad productiva, sino a niveles de ingresos y capacidades organizativas deficientes.

El desafío que se plantea obliga a empresas y universidades o centros tecnológicos a desarrollar esfuerzos conjuntos, con apoyo del gobierno, para salir en busca de respuestas innovadoras. Éstas podrían ayudar en la solución de un problema, abriendo al mismo tiempo, interesantes alternativas de mayores ingresos para los sectores rurales. 

